

# Los Emblemas de Alciato en el programa editorial y educativo de los jesuitas mexicanos del siglo XVI

José Quiñones Melgoza

Don Martín Enríquez, virrey, gobernador y capitán general por su majestad en esta Nueva España y presidente de la Audiencia Real que en ella reside etcétera. Por cuanto por parte del provincial de la Compañía del nombre de Jesús se me ha hecho relación que en los estudios conviene y es necesario haya copia de libros para los estudiantes que comúnmente se leen, porque por falta de ellos no se estorbe el bien común que de ello se sigue. Y me pidió mandase dar licencia a Antonio Ricardo, piamontés impresor, para que pudiese imprimir los pedazos que la Compañía dijere ser necesarios cada año para los estudiantes, y que los que al presente se podían imprimir eran los siguientes: *Fábulas*, Catón, Luis Vives, *Selectas* de Cicerón, *Bucólicas* de Virgilio, *Geórgicas* del mismo, *Summulas* de Toledo y Villalpando, Cartillas de doctrina cristiana, Libro cuarto y quinto del padre Álvarez de la Compañía, *Elegancias* de Lorenzo Valla, y de Adriano, *Algunas epístolas* de Cicerón, y Ovidio *De Tristibus et Ponto*, Michaël Verino, Versos de san Gregorio Nazianceno, con los de san Bernardo, Oficios de san Ambrosio, *Selectas* de san Jerónimo, Marcial purgado, *Emblemas* de Alciato, *Flores poetarum*, y otras cosas menudas como Tablas de ortografía y de retórica. Y por mí visto, atento a lo susodicho, por la presente doy licencia al dicho Antonio Ricardo impresor, para que libremente él y no otra persona pueda imprimir los dichos pedazos de libros arriba declarados, por tiempo de seis años, corrigiéndolos cada vez el dicho provincial con los originales de la primera impresión. Y mando que en ello no se le ponga embargo ni impedimento alguno. Hecha en la ciudad de México a 16 días del mes de febrero de 1577 años.<sup>1</sup>

167

Acabamos de leer el que por mucho tiempo he considerado un documento importante y trascendental para el humanismo mexicano,<sup>2</sup> ya que menciona el plan de publicaciones (en total 20) que de inmediato (quizá ese año) pensaban mandar imprimir los jesuitas para cubrir las necesidades docentes de sus colegios recién abiertos en la capital novohispana. Dicho documento, licencia-privilegio, fue impreso por primera vez en el de

<sup>1</sup> Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, ed. de Agustín Millares Carlo, p. 297.

<sup>2</sup> José Quiñones Melgoza, "Influencia de Ovidio en México: siglos XVI y XVII", en *Cultura clásica y cultura mexicana*, pp. 155-156.

*Tam de Tristibus quam de Ponto* (México, 1577). Entre las piezas mencionadas, como se observó, se hallan los *Emblemas* de Alciato, que es la primera obra que los jesuitas, bajo su impulso, publican en México, en ese año. Lamentablemente de ella sólo han pervivido hasta ahora 41 hojas del único ejemplar maltratadísimo que se conoce, el cual perteneció a don José Fernando Ramírez y que éste vendió en 3.15 libras, y que hoy con la colocación C.63.d.14 custodia el Museo Británico de Londres.<sup>3</sup>

Nada maravilloso resulta que los jesuitas imprimieran en México los *Emblemas* de Alciato, no sólo por el tremendo impacto literario que la obra ejercía en Europa, sino por la moderna visión que los jesuitas, adelantándose a los auténticos neoclásicos, pensaban que debía acometerse en la educación. Ella, según la *Ratio studiorum* que diseñaron los seis máximos representantes de las entonces principales provincias de la Compañía, entre los que se contaba Stefano Tucci, debía sustentarse en el estudio profundo de lo mejor de los clásicos grecolatinos, auxiliados en la parte ideológica por las obras de los Santos Padres de la Iglesia, autores del Renacimiento (principalmente exponentes de cuestiones morales) y escritores sobresalientes de la propia Compañía.

Alciato, por tanto, venía como anillo al dedo para los programas de la Compañía, y su estudio (principalmente de los *Emblemas* por lo literario y lo moral) debía ser recomendado tanto para los colegios europeos como para los que pensaban establecer en la Nueva España. Sabido es que la Compañía de Jesús llegó a México en 1572, y que luego de dos años de espera y acomodo, orden dada por el General de ella, en 1574 se abrieron los colegios de la capital novohispana; y que tres años después (1577), pensado el programa editorial, que seguramente tocaría elaborar y cimentar al jesuita siciliano Vincencio Lanuchi, se imprimen aquí los *Emblemas* con el título de *Omnia Domini Andreae Alciati Emblemata*.

Esta obrita (pequeña en tamaño: 14 x 10 cm) impresa en México, según la descripción casi reciente (1984), que Ignacio Osorio dejó del único ejemplar existente, contiene los mismos 211 emblemas de la edición original, más uno de prefacio dedicado a Konrad Peutinger. Los emblemas no siguen el orden que les dio Alciato, sino que van agrupados en temas específicos. Así, *Dios-religión, virtudes* (fe, prudencia, justicia, fortaleza, concordia y esperanza), *vicios* (perfidia, estupidez, soberbia, envidia, lujuria, desidia y avaricia), *apodos de sabios, naturaleza, astrología, amor, fortuna, honor, príncipe, república, muerte, amistad, enemistad, venganza, paz, ciencia, ignorancia, matrimonio y árboles*; pero,

<sup>3</sup> Cf. J. García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 279.

se ignora por qué la edición no ostenta grabados y sólo reproduce los epigramas latinos de cada emblema.<sup>4</sup>

No sólo es probable, sino en gran medida cierto, que los *Emblemas* de Alciato se conocieron en la Nueva España mucho antes de la llegada de los jesuitas. ¿Los tendría Zumárraga, don Vasco de Quiroga o fray Alonso de la Vera Cruz; acaso la Biblioteca de la catedral, la de los Agustinos en Tiripetío o la del Convento grande de San Francisco? Lo ignoro, pues la investigación está por hacerse; pero bastarían a probar que sí se conocían, desde antes, varios ejemplos, entre otros la crónica dejada por Francisco Cervantes de Salazar en el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* (1560), donde algunos de los emblemas que adornaban el recinto se hallan estrechamente emparentados con los que usa Alciato, por ejemplo, aquel en que el *Túmulo* describe “un villano robusto, procurando con ambas manos acorvar una palma. Significaba esta figura [continúa] la constancia y firmeza de César en los trabajos belicosos hallándole la Fortuna con más vigor y fuerzas cuando pensaba tenerle rendido con sus acontecimientos. Declarando esto la letra decía: *Tamen usque recurret*<sup>5</sup> [sin embargo siempre resiste]”, el cual por el mismo dibujo (la palma) y la idea del epigrama (aunque no idéntica): *mentis/qui constantis erit, praemia digna feret* (quien tenga mente constante, llevará dignos premios), recuerda el 36 de Alciato titulado *Obdurandum adversus urgentia* (debe tenerse paciencia contra los apremios), y otros a los que aluden José Pascual Buxó y Santiago Sebastián,<sup>6</sup> ya que no puede negarse que el autor o los autores del proyecto icono-simbólico-literario del *Túmulo* conocían los *Emblemas* de Alciato, como los conocía Francisco Cervantes de Salazar desde antes de venir a México; pero que por el inventario de su biblioteca, dejado en su testamento, sabemos ciertamente que él no los poseía.<sup>7</sup>

Los jesuitas no sólo enseñaron, sino que llevaron a sus alumnos a practicar la factura de emblemas según el modelo de Alciato. En muchísimos festejos y festividades de santos realizados al interior de los colegios hubo los consabidos “papeles y pinturas” que señalaban la hechura de

<sup>4</sup> Ignacio Osorio, “Tres joyas bibliográficas para la enseñanza del latín en el siglo XVI novohispano”, en *Nova Tellus*, núm. 2, pp. 192-200. Sin embargo, el autor se llevó consigo “el secreto” de cómo obtuvo examinar el preciado ejemplar.

<sup>5</sup> J. García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 166.

<sup>6</sup> José Pascual Buxó, “Presencia de los *Emblemas* de Alciato en el arte y literatura novohispanos del siglo XVI”, en *La literatura novohispana (revisión crítica y propuestas metodológicas)*, pp. 251-52; Santiago Sebastián, *Iconografía e iconología del arte novohispano*, pp. 140-142.

<sup>7</sup> Cf. J. Quiñones Melgoza, “El *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*: propuesta para una edición actual”, en *La cultura literaria en la América virreinal (concurrencias y diferencias)*, p. 404.

emblemas.<sup>8</sup> Así, por referencias, sabemos que en 1590, con motivo de la llegada del virrey Luis de Velasco, hijo, la Compañía, con ayuda del Cabildo, representó una comedia, en cuyo lugar se fijaron poemas alusivos, y los ganadores recibieron 400 pesos en premios; que en el Colegio de San Ildefonso, en junio de 1591, la fiesta de *Corpus Christi* se amenizó con un drama. El lugar de la representación se adornó con abundancia de emblemas y poesías; que en octubre de 1596 el virrey don Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde Monterrey, visitó los colegios, donde hubo la representación de un coloquio latino sobre la importancia de la educación de la juventud. Al cabo, se le ofrecieron hasta una docena de papeles muy bien pintados, con varias empresas y jeroglíficos, en que se declaraban sus armas, aplicando la significación de ellas a la obligación de su persona y cargo; que el 25 de noviembre de 1597 los estudiantes de filosofía representaron un hermosísimo drama de santa Catarina, en el cual con canto latino y español, por sutiles invenciones se celebraron las insignias de la santísima mártir, es decir, la rueda, la espada y la diadema; que en 1597 en las fiestas de la canonización de san Jacinto (las cuales describe Alegre —libro IV de su *Historia*—), a las puertas de la Casa Profesa de los jesuitas se levantó un edificio, cuya “parte inferior, que estuvo a cargo de la noble juventud de nuestros estudios, se veía llena de... carteles y pinturas de diversas invenciones, de emblemas, empresas, enigmas, epigramas, himnos y gran diversidad de ruedas, laberintos, acrósticos y otro género de versos exquisitos, los más en lengua latina, italiana y castellana, y algunos en griego y en hebreo”.<sup>9</sup>

Sin embargo, no sólo nos han quedado referencias de emblemas, empresas o jeroglíficos que alumnos y profesores ejecutaron en los colegios jesuíticos, sino vivas están muchas muestras documentales. Así en 1589, “cuando los inquisidores pidieron visitar los colegios jesuíticos mexicanos, se representó un diálogo hermoso y profundo, exponiéndose versos y enigmas de singular artificio”.<sup>10</sup> Son diecisiete epigramas que se hallan en el ms.1631 (fols. 145v-147v), los cuales ya he transcrito y traducido.<sup>11</sup> También el 24 de

<sup>8</sup> Cf. J. Osorio, *op. cit.*, p. 197: “En efecto, la Compañía dio gran importancia a la enseñanza y a la práctica de los emblemas tanto en sus clases como en los actos religiosos y sociales”.

<sup>9</sup> Cf. Bernardino de Llanos, *Diálogo de los inquisidores... y otros poemas enéditos*, paleogr., intod., versión rítmica y noas de J. Quiñones Melgoza, pp. XXXVIII-XLI, véase también el artículo de Quiñones Melgoza, “Literatura neolatina mexicana del siglo XVI”, en *El rostro de Hécate*. (En prensa.)

<sup>10</sup> B. de Llanos, *op. cit.*, p. LIV: “At cum sacrarum quaesitores causarum in mexicano regno scholas invisere benevolentiae causa voluerunt, recitatus est dialogus venustus et gravis, ablataque carmina ete aenigmata singulari artificio...”

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 20-25.

agosto de 1597, día de san Bartolomé, fecha en que el doctor Bartolomé Lobo Guerrero fue consagrado inquisidor, se elaboraron ocho empresas que se conservan en el mismo manuscrito 1631 (fols. 148v-149v) y que ya, con errores, se encuentran transcritas.<sup>12</sup> Igualmente el 1 de abril de 1599, en la exequias celebradas por la muerte de Felipe II. La Compañía de Jesús participó con veintidós epitafios que, colocados en el recinto donde se levantó el túmulo, luego se recogieron en el mismo manuscrito 1631 (fols. 151r-153v), y que ya también, con errores, se encuentran transcritos.<sup>13</sup> El primero que sería del padre Pedro de Hortigoza, quedó en blanco; en seguida hay seis de Diego Díaz de Pangua, doce de Juan de Ledesma, uno de Bernardino de Llanos y dos de Gaspar de Villerías. El último de Pangua y el primero de Ledesma llevan epígrafes. A partir del once de los conservados, todos los demás llevan indicado el dibujo que los debía acompañar y un respectivo mote, como ejemplo veamos (acompañado de su traducción) el de Bernardino de Llanos que antes ya publiqué,<sup>14</sup> el cual comienza con la descripción de la pintura que debe llevar, y continúa con un mote del Salmo 44:

**Pingantur vermiculi bombycini in suis alveolis  
e quorum uno avicula iam susrsus egrediatur.**

Mote:

*Volabo et requiescam. Ps <almus> 44.*

Egredior regni pretioso e carcere bombyx  
regnaque factus avis liberiora peto.  
Marte togaque potens regnorum stamina duxi,  
at brevis alveolus maximus orbis erat.

- 5 Vos, mea progenies, vitae dum texitis huius  
alveolos, superas texite mente domos.

Traducción:

**Se pintan unos gusanillos de seda en sus capullos,  
de uno de los cuales ya salga hacia arriba una avecilla.**

Mote:

*Volaré y descansaré. Salmo 44.*

Gusano de seda salgo de la cárcel valiosa del reino  
y, vuelto ave, tiendo hacia reinos más libres.

<sup>12</sup> I. Osorio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, pp. 89-91.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 93-99.

<sup>14</sup> B. de Llanos, *op. cit.*, pp. LXII y 30.

- Poderoso en la paz y en la guerra, guíe las riendas del reino,  
mas mi breve capullo era del mundo el máximo.
- 5 Vosotros, mi descendencia, mientras tejéis de esta vida  
capullos, tejed en la mente celestes casas.

172 Finalmente, pasando un poco del siglo XVI al XVII, hay un epigrama emblemático que se contiene en la bellísima antología del *Poeticarum institutionum liber*, la cual preparó Bernardino de Llanos y que salió publicada en 1605. Dije un poco, porque quizá la factura del epigrama cabalgue entre el fin del siglo XVI y principios del XVII. Éste, aparece como anónimo, debió ser escrito por algún estudiante avanzado en sus estudios o algún jesuita mexicano, enamorado del escudo de la ciudad de México, el cual tal vez empezaba a ser utilizado en actos privados u oficiales del gobierno. Por parecerme curioso, muy poético y de buen augurio para la época también lo presento aquí, ya que puede estar inspirado en la parte inferior del sello-escudo de la Biblioteca del magno Convento de San Francisco de la ciudad de México, como puede verse en la ilustración que añado.

**Regni Mexicani pinguntur insignia, mutato tamen in  
Hyacinthi flores spinoso frutice (tunalem vocant),  
cui aquila in lapidoso monticuli vertice insidet;  
lapidum vero asperitate in gemas Hyacinthinas.**

Mexice, dum solitum Iovis ales stemma reliquit,  
pergere credo tuos in meliora dies.

Res nova quippe tibi iam saxa horrentia, gemmas,  
iam spinæ rubeas progenere rosas.

Traducción:

Se pintan las insignias del reino mexicano,  
cambiando en flores rojas el arbusto espinoso que  
llama nopal, sobre el cual, en la cima pedregosa  
de un montecillo, se posa un águila;  
e incluso la aspereza de las rocas en joyas y rubíes.

México, mientras como tu usual escudo el águila queda,  
creo que tus días hacia lo mejor avanzan.

Novedad, sí; para ti produjeron ya joyas los hórridos  
riscos; ya las espinas, enrojecidas rosas.

## Bibliografía

- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Ed. de Agusín Millares Carlo. 2a, ed. Rev. y aumentada. México, FCE, 1981. (Biblioteca Americana)
- LLANOS, Bernardo de, *Diálogo en la visita de los inquisidores... y otros poemas inéditos*. Paleogr., introd., versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. México, UNAM, IIFI, 1982. (Cuadernos del CEC, 15)
- OSORIO, Ignacio, "Tres joyas bibliográficas para la enseñanza del latín en el siglo XVI novohispano", en *Nova Tellus*, núm. 2. México, UNAM, 1984. 173
- OSORIO, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*. México, UNAM, IIFI, CEC, 1979. (Cuadernos del CEC, 8)
- PASCUAL BUXÓ, José, "Presencia de los Emblemas de Alciato en el arte y literatura novohispana del siglo XVI", en *La literatura novohispana (revisión crítica y propuestas metodológicas)*. México, UNAM, IIB, 1994. (Serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 3)
- QUIÑONES MELGOZA, José, "Influencia de Ovidio en México: Siglos XVI y XVII", en *Cultura clásica y cultura mexicana*. México, UNAM, IIFI, 1983. (Cuadernos del CEC, 17)
- QUIÑONES MELGOZA, José, "El Túrulo imperial de la gran ciudad de México: propuesta para una edición actual", en *La cultura literaria en la América virreinal (conurrencias y diferencias)*. México, UNAM, IIB, 1996. (Serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 7)
- QUIÑONES MELGOZA, José, "Literatura neolatina mexicana del siglo XVI", en *El rostro de Hécate*. México, UNAM, IIFI, CEC/Gobierno del Estado de Nuevo León. (En prensa).
- SEBASTIÁN, Santiago, *Iconografía e iconología del arte novohispano*. México, Grupo Azabache, 1992.